

Los venezolanos que quieren hacer reír a los chilenos

Lejos del escenario del Festival de Viña, un grupo de más de 15 migrantes venezolanos es parte de la pequeña escena de stand up capitalina. Su desafío no es menor: conseguir aplausos, a pesar del creciente recelo hacia la gente de su país. ¿Cómo lo lograron? Lo primero, fue aprender a reírse de ellos mismos.

Por **María José Halabi y Eduardo Molina**

Luigi García pensaba que sabía cómo hacer reír a los chilenos. O eso al menos era lo que creía en noviembre de 2020, cuando se subió a la tarima del bar de comedia Gran Refugio, en el barrio Italia de Santiago. No era la primera vez que el venezolano de 32 años trataba de sacar risas. Meses antes lo había intentado en el restobar Zaperoko de Ñuñoa, en julio de 2019. Fueron 10 minutos en los que García se sintió muy nervioso y tenso. Si bien recuerda alguna que otra risa, escuchaba murmullos mientras contaba sus chistes. De esa experiencia, García sentía haber sacado ciertas lecciones que podría poner a prueba en este monólogo de 10 minutos que había preparado.

Partió así: "Como venezolano, hay cosas que me dan vergüenza, como nuestra selección de fútbol...", dijo.

El humor era parte de la vida de García. Su gran inspiración era su padre, porque lograba acaparar la atención de los demás con sus historias. Sólo que su primera opción laboral no lo posicionó arriba de escenarios. En 2008, García entró a estudiar Ingeniería de Petróleo en Caracas, pero nunca ejerció. No sólo no le atraía ese mundo, sino que, además, en sus tiempos de ocio se distraía escuchando a comediantes venezolanos que se movían con soltura entre el humor negro y blanco. Esa mezcla pícara y burlesca fue la que trató de aplicar esa noche en el Gran Refugio. Mientras el público asistente ponía más atención a sus teléfonos que a su rutina, García cerró su chiste así.

"Pero ver a la Vinotinto ganarle a Chile con túnel a Vidal, eso nunca lo voy a Ol-Vidal". La referencia al triunfo de la selección venezolana

por 2 a 1 en las eliminatorias no resultó divertido. Cuando García terminó de hablar, sus miedos se hicieron realidad: nadie estaba riendo. Sólo entonces entendió que hacer reír a los chilenos no iba a ser sencillo.

Ese tipo de traspis no eran fáciles de digerir, porque la comedia era una suerte de respiro en la vida del caraqueño. Después de migrar a Chile en 2018 con su pareja, terminó trabajando como ejecutivo en una agencia de moteles. Aquí, en Santiago, comenzó su carrera humorística inscribiéndose en el 2019 en talleres de improvisación teatral y de stand up. Cuando se sintió más preparado tomó contacto con Ace Palma, fundador de Venecomed: una sección de stand up protagonizada por un círculo de unos 15 comediantes venezolanos, en el bar Gran Refugio.

Ese lugar, además del Doblestandup, en Providencia, eran ejemplos de espacios donde comediantes venezolanos trataban de hacerse un lugar en la escena capitalina. En esos bares, por ejemplo, se presenta Esteban "Düch" Urdaneta: una especie de celebridad dentro del nicho de expatriados venezolanos que, por ejemplo, es seguido por más de 89 mil usuarios en Instagram.

Las redes sociales, de hecho, eran en buen punto de partida. Ya desde el 2018 Luigi García fue probando y subiendo contenidos humorísticos. Se titulaban "Tipos de personas cuando se pican", "Tipos de personas tomando café" y "Tipos de personas estornudando". La respuesta, que no era la que esperaba, le hizo ver que quizás la falta de humor de sus rutinas no era el único problema al que se enfrentaba.

Un comentario decía: "Nos vienen a invadir".

Otro: "No queremos más venecos".

Esa tarde, Luigi García comprendió algo que Luis Navas (37), otro comediante venezolano avecinado en Santiago, ya había descubierto.

"Hay personas a las que les cae mal lo que uno hace, por el simple hecho de uno ser extranjero -dice Navas-. Hagas lo que hagas, no les va a gustar".

Reírse del otro

Lo que decía Luis Navas era cierto. A una parte de los chilenos no les gustan los venezolanos. Se ve en redes sociales, en los comentarios de las noticias, en conversaciones en la calle.

"Eso tiene que ver justamente con los discursos que se van instalando en la opinión pública, en los medios de comunicación y en actores políticos, que van instalando la idea de que la migración es peligrosa y que existe un delito detrás de esto. El problema es que se empiezan a instalar y a legitimar discursos de odio", explica Olaya Grau, académica de la Escuela de Trabajo Social de la UC.

Ese odio partió con videos viralizados que mostraban sus fiestas a deshoras en edificios del centro de Santiago y Estación Central, y escaló gracias al descontrol migratorio en Colchane, las imágenes de migrantes venezolanos tomándose plazas y playas en Iquique, las casas de muerte y tortura de facciones del Tren de Aragua en Arica y Maipú, además de la muerte a tiros del suboficial Daniel Palma a manos de ciudadanos de ese país el año pasado en Avenida Matta.

"Los ven como delincuentes, pobres, personas sin educación y caros para el Estado", dice Eduardo Cardoza, dirigente del Movimiento de Acción Migrante.

Todo eso tiene en contra un comediante ve-

nezolano cuando se sube a un escenario chileno para tratar de sacar una risa.

"No juzgo a las personas que generalizan, porque hoy en día la inseguridad se desató, hay muchos temas en la calle negativos y sé que muchos venezolanos participan de eso. Y entiendo a los chilenos, porque antes eso no sucedía en Chile", reflexiona Navas.

Esa es una parte. La otra es que el humor que proponían, muchas veces consistía en reírse del otro. Como la broma de Luigi García burlándose de Vidal y la selección chilena, o el mismo Navas, que una vez se presentó con este chiste de un amigo suyo:

"Un día fui a La Vega y estaba sorprendido. ¿No, si acá todo es barato!, decía. Tal como el transporte: ¡Yo llego a La Vega y acá, por una luca, un haitiano te lleva en su espalda!".

Después del show, un amigo se le acercó y le dijo: "No puedes hacer esto abiertamente acá en Chile, te puedes meter en problemas". También se lo hacían saber los mismos espectadores.

"Me dicen, 'mira, la cagaste aquí'. Son muy directos. Te encaran y te dicen 'no me gustó esto. Eres muy pesado en ese aspecto acá', y se van molestos. Me ha pasado bastante".

Navas hacía lo que haría cualquier migrante: exponer las cosas que le sorprendían sobre el país que lo recibía. El problema es que lo hacía burlándose de otros grupos, como migrantes de otras nacionalidades, deportistas locales o, incluso, de las mujeres chilenas y su higiene. Todo eso mientras las noticias que titulaban la crónica policial diaria cada vez tenían más presencia de crímenes protagonizados por sus compatriotas.

En los momentos en que el público menos quería reírse con un venezolano, Navas, García y otros trataban de hacer reír burlándose de los rasgos que los separaban del público que llegaba a verlos. Y eso, al principio, no lo entendieron.

"La audiencia venezolana se ríe, aunque no les haya dado tanta risa. Cuando van a ver un show, están dispuestos a pasarla bien", cree Navas.

"La audiencia chilena -contrasta Luigi García- es bastante exigente. No te va a comprar a la primera el chiste, sino que va a esperar que te esfuerces en verdad".

Esforzarse, entonces, significaba intentar algo distinto.

Algo como, por ejemplo, reírse de ellos mismos.

Verdad y dolor

El primer experimento fue un ejercicio de ficción. Luigi García, sobre la tarima del Gran Refugio en el 2023, contó esta experiencia inventada.

"Estoy ahorrando por todos lados -contó-. El mes pasado me llegó el agua caliente en 40 lucas. Entonces, ¿qué hice? Me inscribí en el gimnasio. Pago \$22.900 al mes, ahora me baño allá. A veces hago ejercicio para que no sospechen", contó una vez.

Ahí sucedió: en vez de mirar sus teléfonos, el público rió un poco.

No es que García no tuviese episodios en su vida de ese tipo para contar antes. Es que pensaba, erróneamente, que era una forma de diferencia de otros humoristas venezolanos: creía que ya había demasiados hablando mucho sobre trabajar en Uber y Rappi, dos tra-

Fecha: 17-03-2024
 Medio: La Tercera
 Supl.: La Tercera
 Tipo: Noticia general
 Título: **Los venezolanos que quieren hacer reír a los chilenos**

Pág.: 29
 Cm2: 843,3
 VPE: \$ 8.389.852

Tiraje: 78.224
 Lectoría: 253.149
 Favorabilidad: Positiva

bajos que se asocian con los extranjeros.
 “Al principio me parecía que no iban a llamar mucho la atención. No quería sonar como ‘ah, este es un migrante más’, ‘quiere que secesse la víctima’”, cuenta García.
 El paso siguiente fue probar con un recuerdo genuino: la imposibilidad de seguir enviando dinero a sus padres, quienes seguían en Venezuela.

“Es que no me da la plata –admite–. Entre el arriendo, los gastos comunes, la comida, el transporte, un delivery los domingos, una cerveza con los amigos para no caer en depresión, una ropita en Shein... No me da, entonces qué hice: prioricé mis gastos. Ya no le mando plata a mi familia en Venezuela. Se acabó, hay que hacer sacrificios, a mí me ha funcionado, a ellos no tanto”.

Esa realidad, triste y llena de derrota, Gar-

cía la convirtió en humor haciendo algo muy chileno: reírse de las propias tragedias. Con eso encontró una fórmula: verdad más dolor.

“Qué mejor que hablar de las experiencias cotidianas para expresar un sentimiento con humor, expresar nuestra realidad”, explica el standupero.

La probó el 5 de noviembre de 2022, en el bar Sociátes del barrio Bellavista. García apareció con un jockey burdeo, una camisa blanca con estampados y con luces de color verde a su alrededor, contándolo así: “Mi mamá, pobrecita. Mi mamá vive en Venezuela y ella vive de lo que yo le mando. Y ya por ahí, todo mal, ¿no? Hace un mes le hice una compra de mercado para 15 días y le expliqué lo que era el ayuno intermitente”, dijo esa noche.

Pasó de nuevo: algunas risas y ningún llamado de atención al final de la rutina. Hablar



“Hay personas a las que les cae mal lo que uno hace, por el simple hecho de uno ser extranjero. Hagas lo que hagas, no les va a gustar”

Luis Navas, comediante venezolano

de su vida, de las cosas que vivía como migrante venezolano en Chile si lograba sacar más risas. “Mi error en ese momento fue no hablar de lo que me pasaba en el presente. Lo que yo veo, y lo que me pasa, saca más chistes. Me di cuenta de que cada experiencia es distinta. Es una verdad colectiva que hay discriminación”, reflexiona García.

Julio Caneo, un comediante chileno, dice, por el contrario, que esas visiones sí hacían falta en la escena local.

“Revela estos secretos a voces –discriminaciones–. Y hablan de que han sido discriminados que son víctimas de xenofobia. Por esto están llegando a más público”.

Esteban Urdaneta (35), la celebridad migrante del humor venezolano, había llegado a esa misma conclusión antes. Hablar sobre los prejuicios que los chilenos tenían sobre ellos era entretenido para los chilenos:

“El punto inicial es reírse de uno mismo y de los estereotipos que todos podemos llegar a identificar”, dice Urdaneta, y lo ejemplifica con un chiste que contó varias veces en el bar Gran Refugio.

“Siento que me estoy chilenezando en las cosas más mínimas. En estos días estaba en Estación Central y llegó un loco que me dijo ‘oee, hermano, ten cuidado que están robando’, y yo dije ‘shhh deben ser extranjeros”.

“Estas cosas están pasando y hay que hablarlas. Es un tema sensible para nosotros, pero el humor negro disminuye el peso del problema. Es más llevadero”, cree García.

También le pasó a David Pérez (25). El comediante venezolano pensaba que sería imposible sacar una risa hablando sobre los cuatro años que demoró en obtener un Rut.

Aun así, cuando lo intentó, funcionó. Tal vez porque hablaba de algo que, en ese momento, Pérez no vio: lo delirante y engorroso y surreal que puede ser el camino para convertirse en un ciudadano chileno.

“Cuatro años aquí en Chile, por fin tengo Rut –cuenta Pérez en ese chiste–. Chicos, cuatro años sin acumular puntos en el Lider. Cuatro años. ¿Sabes que es chimbo? Llegar al Lider, hacer tus compras, pasar por la caja y que la cajera te pregunte: ¿Acumula puntos? No, no porque no pueda, sino porque no quiero”.

Los cambios en las rutinas han atraído más público en bares de comedia. Ese es el caso de la sección Venecomedia del local Gran Refugio, donde, según el dueño del bar, Alber Moya, ha llegado más gente para ver las presentaciones de comediantes venezolanos: “Pasó de ser una apuesta, para ver cómo iba, a ser un show permanente. Están todos los viernes a las 22.00 y siempre está lleno”, explica.

La última prueba para García fue en agosto pasado. Estaba, de nuevo, en el Gran Refugio: ese lugar del que se había ido derrotado tantas veces. Subió a la tarima y contó, otra vez, un chiste sobre su país.

“Hace poco fui a Venezuela”, dijo.

Los recuerdos sobre la broma de Vidal seguían presentes.

“Venezuela no se arregló un coño –siguió–.”

Pero también tenía claro lo que había aprendido.

“Sí, está un poquito más segura... Porque todos están acá, obviamente”, cerró.

Esa vez, toda la gente se rió. ●

